

LOS PERROS DE SALVAMENTO EN ESPAÑA,

¿ESTÁN CAPACITADOS PARA LA INTERVENCIÓN?

Desde hace unos años, en España han proliferado los equipos con perros de salvamento de una manera tan vertiginosa que en ocasiones se vienen produciendo situaciones que, si me permiten la expresión, parecen de circo. Cuando se produce una catástrofe a nivel internacional es increíble el número de equipos dispuestos a salir inmediatamente a la zona afectada, pero seamos sinceros: ¿están preparados todos esos equipos para la tarea que van a realizar? Por desgracia la respuesta, en demasiadas ocasiones, es NO.



Foto: Grupos caninos de rescate de diferentes países

Esta proliferación de grupos de salvamento podría ser signo de un gran paso en el mundo del perro de trabajo y, en cierto modo, así es. Pero no podemos obviar una realidad que por desgracia existe: no todos los equipos con perros que acuden a una intervención están preparados para afrontarla, lo que significa que algunas personas podrían perder la vida porque un equipo canino no pudo encontrarlas. Así de simple y así de duro. Cada vez más a menudo se viene escuchando la expresión “turismo de catástrofes”, y no es para menos. Esto no es un juego, ni una competición, ni un hobby: ésto son vidas humanas y no podemos tolerar que se juegue con la vida de una persona. Hay que poner freno y rápido a esta tremenda situación.

Tengo constancia de estos hechos por experiencia propia durante ciertas intervenciones: perros que no quieren subir al escombros, perros que durante la búsqueda encuentran comida y la recogen, perros que no se separan más de 2 metros de su guía y que necesitan que éste les anime continuamente, guías que influyen en sus perros durante la búsqueda provocando falsos marcajes,... En definitiva, equipos que no están preparados para una intervención y que arriesgan la vida de las personas.

¿Por qué ocurre ésto? Hay dos razones fundamentales: la primera, porque estos equipos no tienen el entrenamiento adecuado, algo fundamental para poder obtener la capacidad operativa que se requiere. Y la segunda, porque no existe una homologación a nivel nacional o internacional unificada que capacite a los equipos y que únicamente admita a esos equipos para acudir a una intervención.

En cuanto a la primera: un entrenamiento adecuado pasa por una formación continua y exhaustiva, tanto del perro como del guía. Para que un perro esté capacitado para intervenir, lo que llamamos operatividad, necesitaremos un mínimo de un año de entrenamiento. Y ésta es una realidad que no admite discusión, aunque muchas veces escuchamos y leemos que hay quien consigue la operatividad tras haber seguido un único curso, o incluso instructores que llegan a serlo después de dar un solo curso y ni siquiera necesitan haberlo hecho con un perro. Un perro no es capaz de aprender a trabajar en cualquier circunstancia sin un largo periodo de entrenamiento, eso es indiscutible, así lo piensan la mayoría de grupos de todo el mundo y así se viene demostrando una y otra vez. Por otro lado, un instructor es la persona que va a formar y a capacitar a otros equipos caninos, difícilmente podrá hacerlo sin tener una formación y experiencia de varios años y, por descontado, que ésta experiencia pase por el hecho fundamental de haber trabajado con sus propios perros de salvamento. Lo contrario es absurdo y cae por su propio peso.



Foto: Diferentes fases del entrenamiento: obediencia (control), agility (desplazamiento), específico (juego),...

Y sobre las homologaciones, la eterna discusión. No cabe duda de que las pruebas de homologación acabarían con el problema de los equipos y grupos no preparados y, sobre todo, con los que manejan este tema como si de un negocio se tratase. En España llevamos varios años hablando sobre el tema de las homologaciones, pero nadie se pone de acuerdo. Se han presentado proyectos, celebrado reuniones, se han iniciado empresas que no terminan de verse claras, pero todo queda en eso: en planes para el futuro, en discusiones que no llevan a ningún lado y en continuas y ridículas proclamaciones de posesión de la verdad absoluta, criticando al resto sin ningún escrúpulo. Y mientras tanto, las vidas de otras personas corren peligro.

¿Cuál es el problema? En mi opinión, el problema básico es la competencia que existe entre los grupos y la absurda insistencia de basar dichas homologaciones en "métodos". Se tiende a diferenciar métodos, incluso aparecen algunos que se autodenominan como nuevos. En primer lugar, hablar de métodos es del todo obsoleto a estas alturas y no muestra más que un intento de "competir" con el resto, a ver quién es mejor o peor, pero aquí no hay cabida para semejantes diatribas: aquí todos tenemos que ser los mejores, trabajar juntos para que todos seamos los mejores y centrarnos exclusivamente en éso. Volviendo al método: existen métodos que se utilizaron con los primeros perros de búsqueda, y estamos hablando de hace más de cincuenta años. Lógicamente esos métodos (francés, alemán...), fueron evolucionando a lo largo de tantos años y actualmente todos los grupos que trabajan con perros de salvamento utilizan sus bases, pero ya no se puede hablar de un método concreto, estricto, sino más bien una tendencia o base sobre la que preparar un programa de entrenamiento. En segundo lugar, no existe "el" método, cualquier profesional del perro de trabajo lo sabe. Cada perro, cada guía, cada situación, requiere de un tipo de entrenamiento, por tanto es imposible trabajar a todos los perros siguiendo un mismo "método". Y, por último, los perros no entienden de métodos, así de sencillo. Podemos y debemos seguir un sistema de entrenamiento, un programa basado en un método hasta aquí todos de acuerdo, pero un perro de salvamento debe aprender su trabajo, sea cual sea su raza, su carácter, no importa en qué situación, con qué obstáculos, y la única manera de conseguirlo es a través de una correctísima selección y algo también fundamental: que el guía/instructor esté ampliamente formado y que conozca y haya experimentado el mayor número de métodos o técnicas, para después poder aplicar las que sean necesarias en cada momento. Si nos cerramos en banda a otros métodos, a otras tendencias, a otras experiencias, las carencias serán inmensas y el trabajo de los perros se verá seriamente perjudicado. Y esto lo afirmo rotundamente, porque esos resultados pueden significar la vida de una persona.

Todo ésto lleva a pensar que las pruebas de homologación no deberían estar basadas en métodos -ése sería el primer error que nos llevaría al fracaso más absoluto y volver a las discusiones-, sino en **resultados**. Aquí lo que se necesita es un equipo formado por un guía y un perro cuya misión es encontrar una persona. ¿Qué importa cómo hayan aprendido si el resultado es correcto, es decir, la encuentran? Pongamos el caso de una prueba de homologación para perros de búsqueda en derrumbes de edificios: ¿qué necesitamos? Simple. Que el guía sea capaz de decir dónde se encuentran las víctimas, es decir, el perro deberá ser capaz de buscar y encontrar a cada víctima y señalarlo de tal manera que el guía pueda oírlo y así poder ubicar el punto exacto por donde sale el olor de la víctima. ¿De qué estamos hablando aquí? De concentración, de independencia, de localización, de fijación (ubicar el punto de emanación de olor más fuerte), de manifestación (ladrido insistente hasta que se acerque su guía o se le llame). En definitiva, estamos hablando de términos que todos conocemos y utilizamos y por los que todos trabajamos y debemos seguir trabajando sin descanso. Todos estamos hablando el mismo idioma, no importa qué términos utilicemos, aquí o en China los perros sólo entienden un idioma y por más que tratemos de

disfrazarlo con tecnicismos no habremos descubierto nada nuevo porque hace ya muchos años que el objetivo ha venido siendo el mismo y para ello se ha estado trabajando duramente. Podemos y debemos cambiar y mejorar las técnicas y así lo hacemos, TODOS, pero sólo podemos permitirnos obtener un resultado y eso es lo único que debería importarnos.



Foto: Zonas de búsqueda de gran dificultad en estructuras colapsadas

Otro tema que a veces nos complica es determinar quién realiza la evaluación, algo que quizás se podría solucionar con una selección de varios jueces -insisto: de extensa formación y experiencia probada-, jueces de distintos "métodos", incluso de distintos países. También encuentro aconsejable que las pruebas no se limiten a un solo día, sino que se realicen pruebas de 2 y 3 días, como de hecho se hace en otros países, y que se limiten a un solo "Apto" o "No apto", porque las medias tintas no caben en la vida real. Aumentando el tiempo de las pruebas podremos observar también otros aspectos básicos necesarios para que un equipo se considere apto para intervenir: obediencia, socialización, capacidad de trabajar con todo tipo de sonidos, distracciones, perras en celo, etc. Pienso que dichas pruebas se deberían repetir en periodos máximos de seis meses y que, durante ese intervalo, los grupos deberán realizar jornadas o entrenamientos conjuntos. Cada equipo (guía + perro) tendría una "cartilla" en la que se irían sellando esas participaciones y los resultados de cada prueba de homologación. Si llevamos ésto con seriedad y con la dignidad que requiere, en mi opinión, tendríamos la única posibilidad de realizar un buen seguimiento de las capacitaciones de los equipos. Si lo dejamos todo en manos de una sola prueba en un solo día podemos caer en errores como: capacitar equipos que "han tenido suerte en ese ejercicio", rechazar equipos que están preparados pero en ese preciso momento tuvieron algún problema (enfermedad, nervios...), conceder inevitables ventajas y desventajas a los equipos, y un largo etcétera.

No es tarea fácil, de éso no hay duda, habrá que trabajar mucho y, sobre todo, los grupos deberán tender a unirse, a colaborar y así conseguir lo que tanto estamos necesitando y lo que mañana significará la diferencia entre la vida y la muerte.